

## ➤ El Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930\*

Germán Friedmann  
*CONICET-UBA-UNSAM, Argentina*

**Resumen:** Este artículo analiza la constitución, la organización y el conjunto de acciones emprendidas por el Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930. Este movimiento, integrado por nacionalsocialistas desencantados con el Tercer Reich, conformó el primer grupo organizado de habla alemana que combatiría al régimen de Hitler, a quien acusaban de traicionar los ideales primigenios del nacionalsocialismo al posicionarse a favor del gran capital. El trabajo presta especial atención a las relaciones que se establecieron entre sus integrantes y el variopinto grupo de alemanes, tanto exiliados como previamente residentes en la Argentina, que comenzaban a conformar un incipiente movimiento local germanoparlante de oposición al nacionalsocialismo.

**Palabras clave:** Frente Negro; Nacionalsocialismo; Antinazis; Historia Política; Argentina; Siglo xx.

**Abstract:** This article analyzes the foundation and organization of the Black Front movement in Argentina in the 1930's, as well as its actions. This movement, made up of disenchanted National Socialists, became the first organized German-speaking group to fight Hitler's regime. It accused the *Führer* of betraying the original ideals of National Socialism in favor of big capital. The article pays special attention to the relations between movement members and the assorted group of Germans, both exiles and previous residents of Argentina, who were starting to build a budding German-speaking local movement of opposition to National Socialism.

**Keywords:** Black Front; National Socialism; Anti-Nazi; Political history; Argentina; 20<sup>th</sup> Century.

“Alemania va a encontrarse fatalmente ante esta alternativa; o hacer la revolución socialista o hacer una guerra fascista. Nosotros luchamos por la primera solución, secundados por todas las fuerzas vitales del nacionalsocialismo y apoyados por todos los grupos marxistas que en este terreno persiguen el mismo fin inmediato que nosotros”.

(Otto Strasser, diario *Luz*, 23 de junio de 1934, p. 11).

Las investigaciones sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940 coinciden en que la mayor parte de ella apoyó al Tercer Reich, o al menos no

---

\* Muchas de las fuentes utilizadas en este trabajo fueron publicadas en idioma alemán. Son reproducidas aquí en la traducción al castellano del autor, aunque con su título original.

se le opuso, y señalan que, una vez en el poder en Alemania, el nazismo inició un proceso de *Gleichschaltung* (igualación o nivelación) de todas las organizaciones de la colectividad. Dentro del heterogéneo conglomerado de instituciones conformado por personas que se adhirieron al nacionalsocialismo existió un grupo muy particular, integrado por nacionalsocialistas desencantados con el Tercer Reich que, alrededor de la figura de Otto Strasser, conformaron el movimiento Schwarze Front (Frente Negro). Sus integrantes conformaron el primer grupo organizado de habla alemana que combatiría al régimen de Hitler, a quien acusaban de traicionar los ideales primigenios del nacionalsocialismo al posicionarse a favor del gran capital.

Esta organización ha sido escasamente estudiada por las investigaciones centradas en la comunidad alemana de la Argentina. La bibliografía sobre el nacionalsocialismo le otorgó al movimiento de Strasser solo un papel marginal, pues, aunque integrado inicialmente por militantes nacionalsocialistas convencidos, se transformó en un grupo de oposición al gobierno de Hitler. Por su parte, los trabajos sobre el exilio alemán anti-nazi tampoco han centrado su mirada en el Frente Negro, enfocándose principalmente en las agrupaciones definidas como integrantes de la izquierda política o en aquellas que se autopercebían como liberales, democráticas, pacifistas y humanistas. Este artículo busca subsanar, en parte, este vacío historiográfico mediante el estudio de la constitución, la organización y el conjunto de acciones emprendidas por el Frente Negro. Se centra especialmente en las relaciones establecidas entre sus integrantes con el variopinto grupo de alemanes tanto exiliados como previamente residentes en la Argentina que por entonces comenzaron a conformar un incipiente movimiento local germanoparlante de oposición al nacionalsocialismo.

## Los orígenes del Frente Negro

El 5 de enero de 1919 el cerrajero Anton Drexler, los periodistas Karl Harrer y Dietrich Eckart, y el economista Gottfried Feder formaron el Partido Obrero Alemán (Deutsche Arbeiterpartei), que pasó a llamarse Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei) en febrero del año siguiente. El por entonces cabo Adolf Hitler se incorporó al mismo en septiembre de 1919, mientras se desempeñaba como agente de informaciones del ejército alemán, espiando a los grupos políticos radicalizados en Múnich. Después de asistir a algunas reuniones, en las cuales su capacidad oratoria causó una favorable impresión, Hitler asumió la dirección de propaganda del partido. A partir de entonces tuvo un meteórico ascenso hasta transformarse en su jefe, en julio de 1921 (Evans 2005: 207 y ss.).

El pequeño partido liderado por Hitler protagonizó una de las más de 20 sublevaciones contra la República de Weimar. Entre el 8 y el 9 de noviembre de 1923 se desarrolló el denominado “*Putsch* de Múnich” o “*Putsch* de la cervecería”, fallido golpe que finalizó con la muerte de 16 militantes nacionalsocialistas y cuatro policías (Willms 1995). Tres días después de aquel intento, Hitler y otros conspiradores fueron arrestados por cargos de traición, lo que le valdría al líder del partido una condena a cinco años de prisión, que en la práctica se vio reducida a poco más de un año.<sup>1</sup> Tras su repentina liberación, Hitler

<sup>1</sup> Detenido el 11 de noviembre de 1923, Hitler salió en libertad condicional el 20 de diciembre de 1924.

retomó la actividad política en el estado de Baviera y refundó el partido convocando a sus antiguos seguidores. Sin embargo, tuvo que sortear una serie de dificultades para proyectarse a nivel nacional, entre ellas, la prohibición de hablar en público en la mayor parte de Alemania hasta 1927, que continuó vigente hasta el año siguiente en el estado de Prusia, cuyo territorio y población conformaban algo más del 60% de la Alemania de entonces.<sup>2</sup>

Desde la dirección del partido resultaba difícil coordinar las numerosas y muy heterogéneas organizaciones regionales. Cuanto mayor era la distancia de la central múniquesa menor era la influencia de Hitler, agravándose la tendencia a la crítica y a la autonomía con respecto a su liderazgo (Bracher 1973: 182). Así, mientras no sin grandes esfuerzos Hitler intentaba que los dispares grupos del sur gravitaran en su órbita, las diversas delegaciones del Partido en el norte y oeste de Alemania experimentaban un notable crecimiento llevado a cabo independientemente del cuartel general de Múnich. El principal responsable de ello fue Gregor Strasser, un curioso personaje que se sentía igualmente cómodo tomándose a golpes en las cervecerías como leyendo a Homero en su lengua original (Kershaw 1999: 275). Considerado por muchos como el organizador más eficaz del nacionalsocialismo, Gregor Strasser contó con la colaboración de su hermano Otto, un abogado, ex integrante de un *Freikorps* múniques, que había militado en la socialdemocracia alemana.<sup>3</sup> Las actividades desplegadas por los hermanos Strasser contribuyeron de manera decisiva en la sensible transformación del nacionalsocialismo, que pasó de ser un marginal partido de provincias a un movimiento de alcance nacional. Muchos dirigentes de las nuevas filiales del partido debían poco a la jefatura de Hitler, a quien ni siquiera conocían personalmente. De hecho, la organización partidaria dirigida desde Berlín desarrolló un perfil independiente al de Hitler, del que se diferenciaba por acentuar con mayor ahínco los aspectos anticapitalistas y socialistas del movimiento.

Las discrepancias entre las denominadas facciones del sur y la del norte fueron acentuándose debido a la postura más “social-revolucionaria” de los dirigentes de la última, quienes además de expresar su voluntad de autonomía, no tardaron en manifestar su recelo ante lo que consideraban una camarilla corrupta y dictatorial que dirigía la oficina de Múnich (Nyomarkay 1965: 22-47). En septiembre de 1925, tras convocar a un congreso en la ciudad de Hagen, los hermanos Strasser conformaron la Comunidad de Trabajo de los Territorios del Norte y Noroeste de Alemania del NSDAP (*Arbeitsgemeinschaft der Nord- und Nordwestdeutschen Gaue der NSDAP*). El grupo editó la revista *Nationalsozialistische Briefe* (Letras Nacionalsocialistas), destinada a los cuadros del partido, cuyo jefe de redacción era Joseph Goebbels, entonces secretario particular de Gregor Strasser. Además, en marzo de 1926, fundó la *Kampf-Verlag* (Editorial de Combate/Ediciones Combate) de Berlín, donde se publicaba, entre otros, el periódico semanal *Der Nationale Sozialist* (El Socialista Nacional).<sup>4</sup> Desde esta agrupación se propuso la renovación del programa original del NSDAP, elaborado en 1920. Entre las modificaciones más importantes se encontraba la socialización de los medios de producción, una considerable reducción de la propiedad privada y la necesidad de llevar a cabo una alianza entre Alemania y la

<sup>2</sup> En 1925 Alemania tenía 418.116 km<sup>2</sup> de extensión y contaba con 62.410.619 habitantes. El territorio del estado de Prusia era de 291.640 km<sup>2</sup>, y su población, de 38.120.170.

<sup>3</sup> Sobre los *Freikorps*, véase Korzetz (2009) y Schulze (1969).

<sup>4</sup> Además de Goebbels, la sección norteña contaba con otros colaboradores que serían luego importantes figuras del partido, entre otros, Ernst Schlange, Karl Kaufmann, Erich Koch, Hellmuth Elbrechter, Viktor Lutze, Robert Ley y Friedrich Hildebrandt.

Unión Soviética (Kühnl 1966: 317-333). Este conjunto de medidas no fue presentado como revolucionario o disruptivo dentro del partido, sino como representante del verdadero espíritu del nacionalsocialismo. Sin embargo, en una convención de líderes regionales, realizada en Bamberg el 14 de febrero de 1926, Hitler declaró que los 25 puntos del programa original eran inalterables, al tiempo que aprovechó la oportunidad para concentrar todos los poderes de decisión del partido en sus manos (Weissmann 1998: 259). En la “Conferencia de Bamberg” el “ala izquierda” del nacionalsocialismo afrontó una dura derrota que se vio aún más agravada cuando, a finales de 1926, Hitler consiguió el apoyo de Goebbels. Poco tiempo después, fueron apartados del partido muchos de los cuadros superiores que apoyaban a aquella facción, entre ellos, los *Gauleiter* de Silesia, Pomerania y Sajonia. Más allá de su debilitamiento, la tendencia “nacional-bolchevique” pervivió en el norte y desempeñó un importante papel en los posteriores éxitos electorales del partido, consiguiendo captar el voto de muchos de quienes habían apoyado previamente a los partidos socialista y comunista (Burrin 2012: 89-100; Falter 1991).

Los hermanos Strasser continuaron publicando en la Kampf-Verlag diversos escritos que se oponían sensiblemente a las posturas económicas y a las propuestas sobre política exterior de Hitler. Sin embargo, el escenario cambió tras el fracaso nacionalsocialista en las elecciones de 1928. Desde entonces, Gregor Strasser suavizó sus diferencias con Hitler –al punto de ser nombrado, en enero de 1928, jefe de organización del NSDAP para el Reich–, en tanto que Otto radicalizó aún más su postura, apuntando contra la cúpula del Partido Nacionalsocialista que, en su opinión, representaba la combinación totalitaria de las ambiciones del *Führer* con las pretensiones restauradoras y reaccionarias del gran capital alemán. Desde la perspectiva de Otto Strasser, el nacionalsocialismo había empezado a dirigir su propaganda hacia las clases medias de propietarios y profesionales. Esto generó un fuerte reproche por parte de aquellos que seguían insistiendo en el aspecto “socialista” del movimiento y consideraban que Hitler estaba traicionando sus ideales. Desde la denominada “ala izquierda” del partido se percibía que Hitler había impuesto como ejes estratégicos el respeto a la legalidad institucional y la presencia electoral, el fin de la propaganda anticapitalista, el acercamiento a los conservadores y a la Iglesia católica, así como una intensificación de la lucha antimarxista.

Finalmente, en julio de 1930, Otto Strasser dejó oficialmente el partido. En una declaración titulada *Die Sozialisten verlassen die NSDAP* (Los socialistas abandonan el NSDAP) acusaba a la dirección del partido de haberse “aburguesado” y de traicionar sus principios al abandonar el punto de vista de los trabajadores. Además se pronunciaba, entre otras cosas, en contra del “culto al *Führer*”, del “autoritarismo fascista” y de la “visión imperialista del mundo” (Kühnl 2000: 113-118). Poco después publicó *Ministersessel oder Revolution? Eine wahrheitsgemäße Darstellung meiner Trennung von der NSDAP* (¿Cargo ministerial o revolución? Un relato verídico de mi separación del NSDAP), donde argumentó que Hitler encabezaba la “fase girondina de la revolución alemana”, mientras que la victoria de los nacionalsocialistas revolucionarios representaría su punto culminante jacobino (Strasser 1930). Con su separación, Otto Strasser pretendía establecer una suerte de “Partido Nacionalsocialista Independiente”, estrategia que fracasó por la renuencia a acompañarlo de importantes personalidades, entre ellos su hermano Gregor, quien rápidamente firmó un manifiesto favorable a Hitler.

Otto Strasser fundó la *Kampfgemeinschaft Revolutionärer Nationalsozialisten* (Comunidad de Combate de los Nacionalsocialistas Revolucionarios). Esta agrupación no

logró mantener un número importante de miembros, sobre todo después de las elecciones de septiembre de 1930, cuando sus integrantes vieron el enorme crecimiento del NSDAP de 810.000 a 6.407.000 votos, lo que elevó su representación en el Reichstag de 12 a 107 diputados. En estas circunstancias muchos percibieron la imposibilidad de arrebatarle a Hitler la conducción del nacionalsocialismo, por lo que retornaron al partido. Por el contrario, otros se interesaron en las nuevas posiciones del Partido Comunista, que en julio de 1930 inició su campaña electoral publicando una *Programmerklärung zur nationalen und sozialen Befreiung des deutschen Volkes* (Declaración-programa por la liberación nacional y social del pueblo alemán), que retomaba buena parte de las reivindicaciones nacionalistas y llamaba “a todos los trabajadores que se encuentren aún amordazados por los impostores fascistas a unirse al combate del ejército de la clase proletaria” (Thälmann 1956: 550 y ss.). Este llamado ejerció una considerable atracción sobre algunos nacionalsocialistas antihitlerianos que finalmente se unieron a las filas del Partido Comunista. Así, en octubre de 1930, importantes dirigentes como Wilhelm Korn, Rudolf Rehm, Bodo Uhse y Josef Römer abandonaron el grupo de Strasser junto a decenas de militantes para unirse a las filas del Partido Comunista. Esta actitud reforzó, entre numerosos nacionalsocialistas, la posición de Hitler, quien consideraba que los disidentes no eran más que “bolcheviques de salón” listos a pactar con el judebolchevismo.

En un contexto de creciente aislamiento, lo que quedó de la Comunidad de Combate de los Nacionalsocialistas Revolucionarios se aproximó a la SA del norte de Alemania que, bajo la dirección de Walter Stennes, había entrado en una abierta rebelión contra la dirección del partido, a la que denunciaba tanto por cometer diversos actos de corrupción como por traicionar los principios socialistas (Longerich 2003). Stennes y Strasser conformaron, en junio de 1931, un nuevo movimiento llamado Nationalsozialistische Kampfgemeinschaft Deutschlands (Comunidad de Combate Nacionalsocialista de Alemania), que en septiembre cambió su nombre por el de Kampfgemeinschaft Deutscher Revolution (Comunidad de Combate de la Revolución Alemana), denominación que ya no hacía referencia alguna al nacionalsocialismo. Esta heterogénea y frágil coalición terminó por romperse unos meses más tarde. En estas circunstancias, mientras Stennes lanzó el Unabhängigen Nationalsozialisten Kampf Bewegung Deutschlands (Movimiento de Combate Nacionalsocialista Independiente de Alemania), en octubre de 1931 Otto Strasser fundó el movimiento Frente Negro (Gottfried 1969: 142-151). Esta agrupación se opuso a la política del gabinete presidencial de Brüning, Papen y Von Schleicher, y rechazó el establecimiento de una posible dictadura de Hitler establecida en alianza con el gran capital alemán.

La asunción de Adolf Hitler a la cancillería del Reich, el 30 de enero de 1933, puso fin a la denominada “República de Weimar”. Apenas cuatro días después fue proscrito el Frente Negro y muchos de sus partidarios se contaron entre los primeros militantes políticos detenidos arbitrariamente e internados en los campos de concentración. Otros tantos integraron la denominada “primera oleada” de exiliados y acompañaron a miles de activistas que se habían expresado contra Hitler antes de su ascenso al poder e integraban los partidos más férreamente opositores al nuevo gobierno: el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata de Alemania), el Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista de Alemania) y los *linke Zwischengruppen* (grupos intermedios de izquierda), término utilizado para designar a las pequeñas agrupaciones surgidas de distintas escisiones de los dos grandes partidos antes mencionados. En un comienzo, gran parte del movimiento

se desplazó hacia los países vecinos, con la esperanza de que una rápida caída del Tercer Reich permitiera un pronto retorno a la patria. La zona del Sarre, administrada por la Sociedad de las Naciones hasta 1935, Holanda y Checoslovaquia presentaron las mejores condiciones de vida y trabajo para los exiliados. La ciudad de Praga albergó en sus inicios a la junta directiva del Partido Socialdemócrata de Alemania, así como a importantes dirigentes del comunismo alemán. También allí se estableció Otto Strasser en julio de 1933, tras un frustrado intento de estrechar filas con distintas agrupaciones opositoras dentro de Alemania y luego de un fugaz paso por la ciudad de Viena. Desde su exilio praguense Strasser continuó su lucha contra Hitler mediante diversas actividades propagandísticas. Publicó libros y folletos; entre 1933 y 1937 editó el periódico *Die Deutsche Revolution* (La revolución alemana), algunos de cuyos ejemplares lograron ser distribuidos de manera ilegal dentro de las fronteras alemanas; así como la revista *Dritte Front. Grüne Hefte zur europäischen Politik*, que se proponía como un foro que fomentaba un tercer frente que rechazaba a la vez el colectivismo y el individualismo burgués, presentándose como una alternativa a la oposición fascismo/comunismo. Además, el Frente Negro se transformó en la primera organización en hacer uso de un transmisor radial clandestino con propósitos políticos, cuando en noviembre de 1934 comenzó a funcionar el “emisor negro”, que finalmente sería destruido en febrero del año siguiente por agentes alemanes en las cercanías de la capital checoslovaca.

### “El sistema de Hitler debe morir para que viva el socialismo nacional”

Si bien existieron pequeñas ramas de la organización en Sudáfrica, América del Norte y Asia oriental, el principal centro extraeuropeo del movimiento de Strasser se estableció en América del Sur. En 1932 se fundaron los primeros grupos en Paraguay, Brasil y la Argentina, un año más tarde fue establecido en Chile y hacia 1934 se encontraba representado en la mayor parte de los países del subcontinente (Saint Sauveur-Henn 1995; Von zur Mühlen 1985: 143-157). La dirección del movimiento estaba a cargo de Bruno Fricke, quien había llegado a la región al promediar la década de 1920. Tras una estadía en Río Grande do Sul, arribó en 1927 a la localidad paraguaya de Villarrica, donde fundó la primera sección exterior del partido nacionalsocialista (Gaudig/Veit 1997: 94). Vuelto a Alemania un año más tarde, ocupó un puesto importante dentro del NSDAP en la ciudad libre de Danzig y se integró al círculo de los SA de Walter Stennes (Jacobsen 1968: 20). Tras su participación en un frustrado intento de tomar la central del Partido Nacionalsocialista de Berlín, Fricke retornó al Paraguay, donde trabajó como maestro de escuela. En 1932 fue nombrado por Otto Strasser director (*Gauleiter*) de la rama sudamericana del movimiento Schwarze Front. En un principio desempeñó aquella función desde su residencia en Paraguay y luego continuó haciéndolo desde Buenos Aires, ciudad a la que se trasladó a mediados de 1935 (Von zur Mühlen 1985: 145).

Para ese entonces, la agrupación ya contaba con diferentes “células de combate” en diversas empresas de capitales alemanes radicadas en la Argentina, entre ellas Osram, Siemens & Halske, Lahusen, La Plata Zeitung, CHADE, Quilmes-Brauerei, Bayer, Baugewerbe, Gasthausangestellte, Gastwirte, Schneidergewerbe y Bankangestellte.

Además, el Frente Negro operaba dos transmisores radiales; uno de onda corta, llamado Pampero se dirigía a Alemania, y el otro, de onda larga, denominado Lasso,

transmitía para “los alemanes de Sudamérica”.<sup>5</sup> Tanto el alcance como la duración de los mismos resultan difíciles de evaluar. En enero de 1936, el periódico *Die Schwarze Front* anunció que a inicios de aquel año la transmisión de Pampero había enviado mensajes a Alemania e invitaba a sus lectores a colaborar con la difusión de material de propaganda.<sup>6</sup> También el periódico praguense *Die Deutsche Revolution* publicitaba aquella emisión e indicaba la existencia de otra, llamada Südkreis. Por su parte, un informe de la Gestapo señalaba que ambas emisiones no podían captarse en Europa, en tanto que la embajada alemana indicaba que jamás habían funcionado (Saint Sauveur-Henn 1995: 751).

No obstante, el Frente Negro comenzó a tomar mayor notoriedad dentro del ámbito germanoparlante a partir de su aparición en la prensa periódica, a través de la cual difundió sus posturas políticas. Bruno Fricke fundó en la capital argentina el periódico *Die Schwarze Front. Kampfblatt für Südamerika* (El Frente Negro. Diario de Combate para Sudamérica) que, con una frecuencia quincenal, era editado en la imprenta del *Argentinisches Tageblatt*.<sup>7</sup> Los integrantes del Frente Negro se presentaban como los verdaderos nacionalsocialistas, realizando una clara filiación entre “nuestros muertos” del frustrado levantamiento de la cervecería de noviembre de 1923, quienes “cayeron pensando en el futuro de la patria” y “las víctimas de las SA” de la denominada “Noche de los Cuchillos Largos” que, según indicaban, “marchan en espíritu en nuestra formación”,<sup>8</sup> en una manifiesta referencia a la “Horst Wessel Lied”.<sup>9</sup> La acusación contra la dirección del NSDAP de haber traicionado al socialismo nacional originario fue continuada en forma consecuyente e ininterrumpida por el Frente Negro. “Hitler no es Alemania y el nacionalsocialismo no es Hitler” era el título de un artículo que advertía:

Lo que ha sucedido en Alemania desde el 30 de enero de 1933, pero particularmente desde el asesinato en masa del 30 de junio de 1934, puede ser denominado con todos los conceptos colectivos posibles; hitlerismo, *Naziotismus*, despotismo, dictadura, locura o crimen, pero no tiene nada en común con el todavía activo y combatiente nacionalsocialismo con el que se identificaron millones de trabajadores y campesinos, y por el que han muerto cientos de luchadores.<sup>10</sup>

Una nota de Otto Strasser comparaba los 25 puntos del programa original del Partido Nacionalsocialista con la “realidad del actual sistema de Hitler” para demostrar lo que consideraba la traición cometida por el líder del Tercer Reich para con aquella ideología. Strasser señalaba que en Alemania se había establecido

<sup>5</sup> “Der erste Kurzwellsender im Dienst”, *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 3; “Südamerika-Sender der S.F. im Dezember”, 23 de noviembre de 1935, p. 3.

<sup>6</sup> “Achtung! Kampfleiter! Achtung!”, *Die Schwarze Front*, 18 de enero de 1936, p. 3.

<sup>7</sup> El periódico publicó apenas diez números, desde septiembre de 1935 hasta marzo del año siguiente.

<sup>8</sup> “Unseren Toten” y “Die Opfer des 30. Juni aus den Reihen der SA”, en *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 1.

<sup>9</sup> La canción “Die Fahne Hoch” (La bandera en alto), más conocida como “Horst Wessel Lied” (Canción de Horst Wessel) fue declarada himno oficial del Partido Nacionalsocialista en 1930 y desde 1933 se cantaba luego de la primera estrofa del himno nacional. Su nombre es un homenaje al autor de su letra, un joven integrante de la SA que, aunque fue asesinado a comienzos de 1930 presuntamente por motivos pasionales, fue transformado en mártir por el aparato propagandístico de Goebbels.

<sup>10</sup> “Hitler ist nicht Deutschland und der Nationalsozialismus ist nicht Hitler”, *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 2.

la dictadura de partido en lugar de la comunidad popular. Esta es la práctica del sistema de Hitler y en ella consiste su traición al nacionalsocialismo... La perduración y el apoyo al capitalismo en lugar de la construcción del socialismo alemán... la reacción burguesa y la intolerancia (coacción sobre las conciencias) fascista en vez de la renovación cultural y la libertad espiritual... y precisamente por eso, luchamos nosotros, los socialistas nacionales revolucionarios del Frente Negro, contra el sistema de Hitler bajo el lema: ¡El sistema de Hitler debe morir para que viva el socialismo nacional!<sup>11</sup>

Desde las páginas de *Die Schwarze Front* se consideraba que la situación económica alemana se encontraba dirigida por una dictadura corrupta que, lejos de aliviar, oprimía aún más a los trabajadores, que ya se encontraban en una situación desfavorable. Una nota expresaba las “frustradas esperanzas” provocadas por la notoria contradicción entre “los puntos fundamentales del programa del Partido Nacionalsocialista” que impulsaban “la desarticulación de los *trusts*, de los grupos empresariales concentrados y de los grandes almacenes”, y la realidad económica alemana, que presentaba la creciente prosperidad de aquellos, favorecida por la legislación del Tercer Reich. El por entonces ministro de Finanzas, Hjalmar Schacht, definido como “el dictador de la economía”, era caracterizado también como “el típico representante del capitalismo, tan alejado del nacionalsocialismo o de cualquier otra clase de socialismo, como Goebbels de la honestidad”. La “práctica totalmente capitalista reaccionaria del partido todavía se intenta camuflar con la tesis: el bien común precede al bien individual, y el cuento de la eliminación de la lucha de clases, de la elaboración de la comunidad del pueblo alemana”. No obstante, las páginas de *Die Schwarze Front* mostraron un cierto tono optimista acerca del papel que podría asumir, al menos una parte de los alemanes frente al régimen de Hitler, señalando que aquel “giro demagógico no tendrá efecto por mucho tiempo”, pues, en forma creciente, “las masas reconocen lo que está detrás de la frase comunidad del pueblo del *Führer*: el capitalismo en su forma brutal”.<sup>12</sup>

Fueron numerosos los relatos acerca de las condiciones de vida de los germanoparlantes en la región sudamericana, quienes, según se indicaba, se encontraban apremiados por el creciente influjo de los diversos grupos locales que respondían al régimen imperante en Alemania.<sup>13</sup> El servicio de noticias del Frente Negro denunció la destrucción de la *Volksgemeinschaft* de los alemanes de Chile<sup>14</sup> y la infiltración en las escuelas de habla alemana de Asunción del Paraguay,<sup>15</sup> y declaró que “la locura de la *Gleichschaltung*” había llevado al despido de “miles de maestros alemanes” en el estado de Río Grande do Sul, pues la propaganda racista difundida en las escuelas subvencionadas por el gobierno del Reich había llevado a las autoridades locales a implementar una ley que autorizaba a impartir clases exclusivamente a los docentes brasileños.<sup>16</sup>

<sup>11</sup> Otto Strasser, “Hitler Verrat am Nationalsozialismus. Programm und Praxis der Hitlerpartei”, *Die Schwarze Front*, 23 de noviembre de 1935, p. 1.

<sup>12</sup> “Enttäuschte Hoffnungen”, *Die Schwarze Front*, 10 de noviembre de 1935, p. 2. También publicado en *Argentinisches Tageblatt*, 10 de noviembre de 1935.

<sup>13</sup> “Rettet Schulen und Vereine”, *Die Schwarze Front*, 21 de diciembre de 1935, p. 3.

<sup>14</sup> “Stimmungsbild aus Chile. Wie die Volksgemeinschaft der Chile-Deutschen zerschlagen wurde”, *ibíd.*, p. 5.

<sup>15</sup> “Die Zustände im Deutschen Schulverein Asunción. Der Kampf eines Aufrechten”, *Die Schwarze Front*, 21 de diciembre de 1935, p. 5.

<sup>16</sup> “Die Folgen des Gleichschaltungswahnsinns – Tausende deutsche Lehrer sollen auf die Strasse fliegen”, *Die Schwarze Front*, 21 de diciembre de 1935, p. 4.

También resultaron frecuentes las denuncias sobre las diversas persecuciones a las que se veían sometidos los integrantes del Frente Negro por parte del Partido Nacionalsocialista radicado en la Argentina.<sup>17</sup> Se informó que un alto funcionario del partido había expresado que “la guerra de exterminio contra el Frente Negro debería llevarse a cabo con todos los medios permitidos, y si fuera posible, también con los no permitidos”. Del mismo modo que “los católicos ven al enemigo más feroz en los cristianos apóstatas y en los herejes protestantes”, los “viejos nacionalsocialistas que hoy se encuentran en las filas del ‘Frente Negro’ son los mayores y más peligrosos enemigos que deben ser reprimidos sin miramientos”.<sup>18</sup> En este sentido, se denunció que los métodos utilizados por la Gestapo en Buenos Aires incluían el soborno, el boicot e incluso las amenazas de muerte para quienes vendían el periódico *Die Schwarze Front*, y se indicó además que la dirección del grupo local nacionalsocialista había prohibido todo contacto con los miembros del Frente Negro y que los nacionalsocialistas que violaran aquella resolución debían enfrentar un “proceso de exclusión” del partido.<sup>19</sup> No obstante, las diversas disposiciones y medidas tomadas contra los “verdaderos nacionalsocialistas” habrían sido saboteadas por los “elementos sanos dentro del NSDAP”, quienes comprendían que “muy lejos de unir a la alemanidad del exterior en una comunidad del pueblo, el partido de Hitler ha logrado, por el contrario, sembrar el odio y la desconfianza en todas las colonias alemanes”. En este sentido, *Die Schwarze Front* describía una intensa “lucha interna en el NSDAP de la Argentina”. Indicaba que la “manía totalitaria” del partido había sido responsable no solo de “la violación de la independencia de las diversas asociaciones y escuelas”, sino también de la incorporación por “motivos profesionales o económicos” de una inmensa mayoría de seguidores que se encontraban totalmente alejados del nacionalsocialismo. Contra esta “traición de los oportunistas” luchaba “con los dientes apretados” una “muy pequeña parte” de los miembros del partido, a la que *Die Schwarze Front* definía como “la más valiosa”, integrada por “los viejos camaradas de 1920-1933”.<sup>20</sup>

Una declaración que llevaba el didáctico título de “lo que quiere el Frente Negro” bregaba por “el cumplimiento y la realización de la revolución alemana. La construcción del socialismo alemán, la comunidad del pueblo real, la verdadera libertad religiosa y la paz de las naciones en la federación europea”. El “requisito fundamental de este nuevo orden de justicia social” era “el derrocamiento del sistema económico capitalista y la construcción del socialismo alemán”, objetivos que solo serían posibles “con la destrucción del sistema de Hitler”.

Esta comprensión condujo ya en 1930, luego de largas luchas dentro del NSDAP, a la ruptura entre Otto Strasser y Hitler. Gregor Strasser y con él centenares de miles de verdaderos nacionalsocialistas permanecieron entonces todavía en el partido de Hitler con la esperanza de que de esa forma pudieran detener el giro a la derecha. El asesinato de Gregor Strasser y dos años y medio de práctica del sistema de Hitler han destruido finalmente esta ilusión. El Frente Negro no es un partido ni una asociación, ni siquiera una organización en el sentido habitual de la palabra. Es una alianza secreta de luchadores

<sup>17</sup> “An alle aufrechten Deutschen und Freunde der Schwarzen Front in Quilmes!”, *Die Schwarze Front*, 1 de febrero de 1936, p. 5.

<sup>18</sup> “Die neuesten Verordnungen der Partei gegen die S.F.”, *Die Schwarze Front*, 23 de noviembre de 1935, p. 1.

<sup>19</sup> “Gestapo-Methoden in Buenos Aires. Boykott, Bestechungsgelder und Mordandrohung”, *Die Schwarze Front*, 7 de diciembre de 1935, p. 5.

<sup>20</sup> “Der Richtungskampf in der NSDAP Argentinien”, *Die Schwarze Front*, 21 de diciembre de 1935, p. 4.

alemanes de todos los partidos, todos los lugares, todos los grupos, unidos por el mismo objetivo y la misma actitud. Actúa en todas las clases y en todas las organizaciones, dentro y fuera del sistema. Además de la vieja estirpe de oficiales y suboficiales formados de la revolución alemana, cuenta con centenares de miles de luchadores en la SA y la SS, el NSBO y la HJ, así como en el Stahlhelm y las asociaciones religiosas. Pero sobre todo se declaran en favor del Frente Negro en medida cada vez creciente también los mejores luchadores del bando marxista, ex socialdemócratas, ex comunistas, ¡hoy solamente socialistas alemanes!<sup>21</sup>

Esta imagen de la heterogénea composición del movimiento muestra la voluntad de sus integrantes de realizar una amplia convocatoria que, como se ha visto, incluía a diversos sectores de la izquierda alemana. Este anhelo se vislumbraba ya en el folleto editado en Praga, *Sozialistische Revolution oder faschistischer Krieg?* (¿Revolución socialista o guerra fascista?), donde Otto Strasser señalaba que las *más importantes divergencias de carácter económico, político o religioso existentes en Alemania tenían su origen en lo que concebía como la contradicción entre “la voluntad revolucionaria del pueblo alemán”* y lo que denominaba “la reacción prusiana, los *Junker* y la industria pesada” (Strasser 1934). Las ideas sostenidas en esta publicación fueron rápidamente dadas a conocer al público de habla hispana a través de una entrevista realizada a Otto Strasser por el periódico madrileño *Luz* en junio de 1934, de la cual ha sido extraída la cita que abre el presente trabajo.<sup>22</sup>

El Frente Negro apeló a los “alemanes de Sudamérica” a conformar un “frente de unidad de la alemanidad en el exterior”, señalando que tras “dos años y medio del dominio de Hitler en el Reich” habrían reinado el “terror y la violencia, el asesinato y la mentira, el fraude y la difamación”. El lugar del deseado y prometido “socialismo nacional”, señalaba la revista, habría sido ocupado por el “despotismo de tiranos ignorantes y descarados”. Por este motivo, el “llamado a la unificación de todos los alemanes partidarios de la libertad” incluía “dejar de lado los deseos y los objetivos individuales”, bajo dos consignas: “¡Por la autodeterminación de la nación! ¡Contra el sistema de Hitler!”<sup>23</sup>

## Un frustrado frente de unidad

La presencia del Frente Negro en la Argentina generó diversas reacciones entre el todavía incipiente movimiento local germanoparlante de oposición al nacionalsocialismo.

En septiembre de 1932, desde la páginas del *Argentinisches Tageblatt* —que mostraba una férrea oposición al nacionalsocialismo incluso antes de su arribo al poder— se desconfiaba de la capacidad de los integrantes del Frente Negro para emprender “actividades constructivas”, señalándose que “una buena dosis de afán de aventuras impulsa a estos desarraigados de partido en partido... Se conectan hoy con la más oscura reacción, para ir mañana con los anarquistas”.<sup>24</sup> Sin embargo, a comienzos de 1934, apareció en el periódico

<sup>21</sup> “Was will die Schwarze Front. Über Hitler hinaus- zum deutschen Sozialismus”, *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 4.

<sup>22</sup> *Luz*, 23 de junio de 1934, p. 11.

<sup>23</sup> “An die Deutschen in Südamerika! Stellt die Einheitsfront des Auslandsdeuschtum her!”, *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 3.

<sup>24</sup> “Randglossen”, *Argentinisches Tageblatt*, 4 de septiembre de 1932, p. 3.

dico una nota que planteaba la necesidad de incorporar aquella organización nacionalsocialista disidente a un frente común antihitleriano. Su autor, Heinrich Grönwald –quien pocos años más tarde se transformaría en uno de los principales referentes de la prensa antinazi de lengua alemana de la Argentina– proclamaba, desde su exilio parisiense, la necesidad de derrotar a los nazis, utilizando “los más nobles ideales de la izquierda” e indicaba que

esta lucha es conducida hoy mismo por personas que entraron de buena fe al Partido Nacionalsocialista y tomaron las ideas socialistas y el anticapitalismo de su programa más seriamente que su *Führer*. Estos nacionalsocialistas revolucionarios se han agrupado en el Frente Negro, y en el imperio alemán hoy son perseguidos y difamados del mismo modo que los marxistas.<sup>25</sup>

En noviembre de 1935 el *Argentinisches Tageblatt* publicó un reportaje realizado a Bruno Fricke, por entonces recientemente radicado en Buenos Aires. La nota presentaba al director de la sección sudamericana del Frente Negro como la “persona más adecuada” para liderar la “fragmentada emigración” y revelaba que su principal objetivo consistía en la “liberación de la patria de la dictadura de Hitler”. Aquella entrevista contó con una introducción de Heinrich Grönwald que resaltaba la necesidad de encontrar un camino para lograr “la reunificación de la alemanidad” a través de una defensa común contra los métodos de Hitler. El autor exhortaba a los emigrantes a tomar posición ante la tesis de Fricke y ponía las páginas del periódico a disposición de los lectores para iniciar esa “necesaria discusión”.<sup>26</sup>

Las repercusiones de esta propuesta fueron variadas. Del mismo modo que Grönwald, Peter Bussemeyer (quien redactaba frecuentemente artículos sobre la situación europea en los que alternaba sus simpatías entre las posiciones socialistas de izquierda y los disidentes nacionalsocialistas) no veía ningún inconveniente en conformar una amplia alianza contra Hitler que incluyera al Frente Negro (Schoepp 1996: 98-99). Por el contrario, otros redactores del periódico rechazaron con vehemencia la incorporación de los nacionalsocialistas disidentes a una alianza opositora. En un artículo titulado “Solo la guerra puede derrocar el régimen de Hitler”, Alfred Dang (quien pocos años después compartiría con Grönwald una común militancia antinazi en *Das Andere Deutschland*) indicaba que “ya el mero hecho de que los hombres del Frente Negro hayan colaborado largos años con el partido de Hitler es suficiente para demostrar el espíritu que tienen”.<sup>27</sup> Por su parte, el prestigioso escritor alemán Paul Zech se pronunció contra una eventual coalición del “exilio democrático” con el grupo de Otto Strasser en una ferviente apelación a no involucrarse con aquella organización.<sup>28</sup> Esta fue la última aparición de Zech en el periódico de los Alemann que, entre junio de 1934 y julio de 1935, había contado con su frecuente participación. Es posible que la simpatía manifestada por algunos redactores del *Argentinisches Tageblatt* hacia el Frente Negro haya provocado el alejamiento de Zech del periódico (Spitta 1978: 68). Sin desestimar este aspecto, probablemente existieron también otros

<sup>25</sup> H. G., “Die Schwarze Front”, *Argentinisches Tageblatt*, 4 de enero de 1934, p. 3.

<sup>26</sup> H. G., “Was kommt nach Hitler”, *Argentinisches Tageblatt*, 3 de noviembre de 1935.

<sup>27</sup> “Nur Krieg kann das Hitler-Regime stürzen”, *Argentinisches Tageblatt*, 10 de noviembre de 1935, p. 5.

<sup>28</sup> Paul Zech, “Halte wach den Hass! Eine Absage an die Schwarze Front”, *Argentinisches Tageblatt*, 30 de noviembre de 1935, p. 5.

motivos que confluyeron en aquella decisión, más aún, teniendo en cuenta los frecuentes descontentos y enfrentamientos entre la empresa periodística y sus empleados, incluidos los redactores (Friedmann 2010a: 73 y ss.).

Diferenciándose de la posición adoptada por Dang y Zech, en su columna del *Argentinisches Tageblatt*, la agrupación republicana Reichsbanner de Buenos Aires consideraba que compartía similitudes con el Frente Negro que iban más allá del rechazo al régimen de Hitler:

La justicia social, la libertad para el pueblo alemán, la neutralidad en materia religiosa y el rechazo del odio racial fueron los fundamentos del pensamiento del Reichsbanner. Estas mismas ideas las encontramos en el programa ‘Frente Negro’ del Dr. Otto Strasser.<sup>29</sup>

La dirección del Reichsbanner porteño llamó a sus camaradas a marchar en conjunto con el Frente Negro. En una apelación publicada en el periódico *Die Schwarze Front*, reconocía que si bien los miembros de ambos grupos se habían “enfrentado anteriormente en algunas peleas de salón” e incluso “aún persistían pequeñas discrepancias de opiniones”, estas no tendrían ninguna relevancia en comparación con el objetivo principal: “la creación de un frente compacto para derrocar al sistema actual en Alemania”. Esta tarea debía preceder a todas las demás, por lo que resultaba imprescindible la conformación de “cuadros compactos con todos los otros partidos antifascistas”. Tras señalar que “los errores del pasado no deberían obstaculizar la lucha conjunta por una “nueva y libre Alemania”, exhortaba a los “camaradas del Reichsbanner” a “apoyar al Frente Negro en la lucha contra Hitler y su sistema, al servicio de Alemania, por los que se quedaron y los que vendrán, por nosotros, por nuestra patria”.<sup>30</sup>

Poco duró la posibilidad de incorporar al movimiento de Strasser en un frente de unidad contra el gobierno de Hitler de los germanoparlantes de la Argentina. Una vez que resultó evidente la fuerte oposición que despertaba esta alternativa, el Frente Negro reconoció que se había abierto a la discusión “sin grandes expectativas”, porque “sabíamos que el resentimiento suele ser más fuerte que las posibles argumentaciones políticas”. Con un tono irónico manifestó que

La izquierda en Buenos Aires parecía en un profundo sueño cuando apareció en escena el Frente Negro. Ahora, por lo menos ha vuelto a despertar. Celebramos como un progreso que se pueda volver a escuchar algo de ella. Nosotros contabilizamos esto como nuestro mérito exclusivo. Y después de que la mayoría de los participantes en la discusión del *Argentinisches Tageblatt* se ha pronunciado tan apasionadamente contra el Frente Negro, les pedimos a los representantes de las organizaciones de izquierda que por lo menos formen un frente de unidad entre ellos. Es nuestra intención que se movilicen todas las fuerzas disponibles contra la tiranía parda.

Tras resaltar que “no vamos a combatir a la izquierda hasta el derrocamiento de Hitler”, los integrantes del Frente Negro indicaron que continuarían con su propio trabajo de organización y agitación “que se esfuerza por crear el terreno en el que puedan encontrarse la

<sup>29</sup> “Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold”, *Argentinisches Tageblatt*, 1 de febrero de 1936, p. 7.

<sup>30</sup> “Reichsbanner Argentinier und die Schwarze Front. Aufruf der Reichsbannerführung – ‘Wir kapitulieren nicht! Marschieret mit den Kameraden der Schwarzen Front’”, *Die Schwarze Front*, 1 de febrero de 1936, p. 3.

gran mayoría de los alemanes” con el objetivo de alcanzar un “nuevo Reich” que represente a “la auténtica Alemania nacional y socialista”.<sup>31</sup>

## La crisis del Frente Negro

A comienzos de 1936 Heinrich Jürges fue designado vicedirector del Frente Negro de Sudamérica. Su entrada en la agrupación fue anunciada con gran entusiasmo por *Die Schwarze Front*, que presentaba un extenso currículum de Jürges que incluía, entre otros muchos honores, haber sido un importante funcionario en diversas áreas del NSDAP de Berlín. En su primera participación en aquella publicación, Jürges acusó a los nacionalsocialistas de ser los verdaderos responsables del incendio del Reichstag del 27 de febrero de 1933, aseverando tener un conocimiento de primera mano sobre el asunto, pues se presentaba como el intérprete de Marinus van der Lubbe, el comunista holandés que fuera juzgado y ejecutado por el hecho.<sup>32</sup> Pese al promocionado arribo, la participación de Jürges en el Frente Negro fue poco menos que efímera, como se desprende de un artículo aparecido a finales de abril de 1936 en el *Argentinisches Tageblatt*. El periódico publicó la copia de una carta, supuestamente firmada por Bruno Fricke, de la que podía desprenderse claramente que, en realidad, este era un agente del Tercer Reich que trabajaba en secreto para el nacionalsocialismo delatando a los partidarios del Frente Negro. Esta denuncia, basada en una información suministrada por Jürges, finalizaba con un violento ataque a los dirigentes del Frente Negro, a los que acusaba de traición.<sup>33</sup> Sin embargo, pocos días después, el periódico se retractó de aquella acusación y, tras pedir disculpas a sus lectores por haber sido víctima de una falsificación de Jürges, reconoció no haber verificado correctamente la información.<sup>34</sup>

Independientemente de su veracidad, la imputación motorizada por Jürges constituye una clara evidencia de que para esa época el Frente Negro atravesaba una fuerte crisis interna, igualmente ilustrada en el cese de la publicación de *Die Schwarze Front*. La embajada alemana indicó que aquel periódico había dejado de aparecer debido a una merma en los capitales —que consideraba “provenientes de fuentes judías”— destinados a pagar sus costos de impresión. Además, sostenía la legación, los principales dirigentes del Frente Negro, Fricke y Jürges, habrían utilizado esos fondos para fines privados.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> “Einheitsfront”, *Die Schwarze Front*, 7 de diciembre de 1935, p. 1.

<sup>32</sup> “Goebbels steckte den Reichstag an”, *Die Schwarze Front*, 29 de febrero de 1936, pp.1-3. Parte de esta nota fue reproducida por el diario de los Alemann. *Argentinisches Tageblatt*, “Der Reichstagsbrand aufgeklärt”, 1 de marzo de 1936, p. 5.

<sup>33</sup> “Bruno Fricke, Führer der Schwarzer Front, im Solde der Nazipartei. Schamlose Selbstentlarvung – Ein unwiderlegliches Dokument aus den Archiven der Gansterpartei”, *Argentinisches Tageblatt*, 26 de abril de 1936, p. 8.

<sup>34</sup> “Bruno Fricke, Führer der Schwarzen Front. Kein Nazispitze! Eine raffinierte Fälschung”, *Argentinisches Tageblatt*, 28 de abril de 1936, p. 5. Pese a esta desafortunada intervención, en los años siguientes Jürges sería un personaje recurrente en las páginas del *Argentinisches Tageblatt*.

<sup>35</sup> Carta de la embajada a la Gestapo del 15 de abril de 1936. Politisches Archiv des Auswärtiges Amt, Inland 2A/B 83-45A, vol. 1. Ronald Newton atribuyó a Jürges el robó de la tesorería del Frente Negro, motivo por el cual este movimiento se habría visto obligado a suspender su publicación. En este sentido, Newton sigue la idea expresada por la agrupación antinacionalsocialista Das Andere Deutschland. (Newton 1995: 204); y “10 Jahre Propaganda in Südamerika”, *Das Andere Deutschland*, 1 de agosto de 1947, p. 4.

Un informe de junio de 1936 consideraba que aquel movimiento se encontraba “disuelto debido a la corrupción interna que llevó a dificultades financieras” (Saint Sauveur-Henn 1995: 752). Es cierto que la imprenta del *Argentinisches Tagblatt* dejó de editar *Die Schwarze Front*. Tras esta decisión pueden evidenciarse motivos de orden ideológico, claramente percibidos en las crecientes disputas internas que hicieron insostenible la pervivencia de aquella publicación en la editorial del periódico. Esta situación se vio seguramente potenciada por la falta de fondos de la agrupación para sustentar su propio órgano de prensa, pues, como señalara el artista gráfico Clément Moreau –quien realizara más de cien caricaturas políticas en el *Argentinisches Tageblatt*–, para Ernesto Alemann el periódico existía fundamentalmente desde un punto de visto comercial por lo que “si el negocio marchaba bien, entonces se permitía también hablar de política” (Nungesser 1978: 166).

En forma retrospectiva, el mismo Bruno Fricke reconoció la importancia de los mencionados aprietos económicos en aquella conflictiva situación. Señaló además que durante aquella etapa el Frente Negro en la Argentina se estaba transformando en “una organización de masas”, y por ello había comenzado una muy fuerte contraofensiva por parte del movimiento nacionalsocialista local que habría incluido no sólo una enérgica campaña de difamación, sino también frecuentes actos de violencia (incluidos secuestros y atentados con armas de fuego) llevados a cabo por “agentes” nacionalsocialistas contra los miembros del movimiento.<sup>36</sup> Por ese entonces, el líder del Frente Negro no solo se vio privado de su ciudadanía alemana, sino que también sufrió una serie de arrestos por las autoridades argentinas.<sup>37</sup> Más allá de la credibilidad de Fricke, lo cierto es que entre mediados de la década de 1930 e inicios de la siguiente el movimiento de Strasser fue objeto de brutales ataques tanto en el interior como en el exterior de las fronteras del Reich. Mientras que las pequeñas organizaciones que se mantenían activas en Alemania fueron finalmente desarticuladas, los exiliados del Frente Negro que se encontraban en el continente europeo sufrieron diversos actos de intimidación y violencia, como lo ejemplifica la experiencia del “emisor negro” de Praga, que finalizó con el asesinato de su director, el ingeniero Rudolf Formis, a manos de agentes nacionalsocialistas (Burkhardt 1984: 311-317). Para ese entonces, el Frente Negro sudamericano pareció seguir la misma suerte que su líder, Otto Strasser, quien debió abandonar Checoslovaquia poco antes de que aquella fuera ocupada por el ejército alemán. Luego de una breve estadía en Suiza en 1939 se trasladó hacia Francia donde permaneció pocas semanas. Tras reiteradas persecuciones, escapó de las fuerzas de la Gestapo, se dirigió a Luxemburgo y pasó luego por España y Portugal. El Ministerio de Relaciones Exteriores británico solicitó al gobierno de los Estados Unidos que brindara asilo político a Strasser. Tas la negativa de la administración Roosevelt –debido al consejo de sus asesores y a las quejas de diversos grupos de antifascistas norteamericanos– las autoridades británicas lograron persuadir al gobierno canadiense de que le ofreciera refugio (Kisatsky 2005: 88-89; Keyserlingk 1983: 614-45; Stafford 2013). A fines de 1940 se encontraba bajo custodia británica en las islas Bermudas, desde donde fue trasladado a Montreal en abril de 1941.

<sup>36</sup> Bruno Fricke, “Rechenschaftsbericht der FDB für die Jahre 1943-1945”. Archivo del Institut für Zeitgeschichte de Múnich, Legado Otto Strasser, signatura ED118, tomo 20.

<sup>37</sup> *Die Schwarze Front* informó que Bruno Fricke fue atacado por un grupo hitleriano y entregado a la policía con la excusa de que era comunista. “Argentinien Orga-Rundshreiben 4/36”, *Die Schwarze Front*, 15 de febrero de 1936, p. 2.

El movimiento Frente Negro logró recuperarse de su crisis interna a comienzos de la década de 1940 cuando, una vez establecido en Canadá, Otto Strasser reanudó algunos contactos con parte de sus seguidores y conformó el *Frei-Deutschland Bewegung* (Movimiento Alemania Libre), cuya representación en la Argentina estaría encabezada por Bruno Fricke. No obstante, para ese entonces, las condiciones de los germanoparlantes establecidos en la Argentina, tanto la de los nacionalsocialistas como la de aquellos que se oponían al régimen imperante en Alemania habían variado sensiblemente. Ni el Frente Negro, ahora incorporado al extremadamente heterogéneo *Frei-Deutschland Bewegung*, ni el conjunto de los germanoparlantes de la Argentina serían los mismos.

### Consideraciones finales

Ante el sombrío panorama presentado por el Frente Negro no es de extrañar que una parte de sus seguidores optaran por reincorporarse al nacionalsocialismo local, cuya situación contrastaba notablemente con la del movimiento de Strasser. Por entonces, el nacionalsocialismo estaba llevando a cabo exitosamente un proceso de *Gleichschaltung* (igualación o nivelación) de parte importante de las instituciones de la comunidad alemana local (Jackisch 1989; Schönfeld 1995: 51-66). Aunque en la segunda mitad de la década de 1930 el Partido Nacionalsocialista fue la única agrupación política reconocida oficialmente por Alemania, su representación local nunca dejó de mostrarse igualmente combativa frente a los monárquicos del *establishment* alemán y ante los partidarios de la República de Weimar (Newton 1995: 65-66). A diferencia de otros grupos regionales, tanto en la dirección como entre los distintos miembros de la rama argentina del nacionalsocialismo siempre estuvo muy acentuado el componente socialista. Como indicara Heinrich Volberg –quien durante la década de 1930 y hasta mediados de la siguiente dirigió la *Deutsches Hilfswerk* (Obra de Beneficencia Alemana) y fuera el hombre de confianza de la *Aussenhandelsamt* der NSDAP (Oficina de Comercio Exterior del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) en el país–, el caso argentino se adecuaba mejor que otros al lema de la escuela de formación de líderes del partido en Altona: “nuestra bandera porta la cruz gamada, pero ella es y seguirá siendo roja” (Volberg 1981: 30).

Con la estabilización y consolidación de Hitler en el poder, el Partido Nacionalsocialista ganó legitimidad en gran parte del heterogéneo conjunto de germanoparlantes establecidos en la Argentina, quienes habrían percibido el Tercer Reich como la realización de una esperada “renovación alemana” (Newton 1992: 414). El partido pretendía reunir a todo el pueblo alemán en una comunidad nacional y popular unida y homogénea, una *Volksgemeinschaft* librada de los antagonismos de clases supuestamente alimentados por el liberalismo y el marxismo. Proclamaba que en sus filas, el obrero se codeaba con el patrón, el profesor, el comerciante, el periodista, el funcionario y el artesano.<sup>38</sup> Este mensaje encontró una favorable recepción en una considerable cantidad de personas, entre las que se destacaron los alemanes recién llegados al país. La situación económica y el bagaje psicológico que trajeron del viejo continente, sumados a las duras vicisitudes de la experiencia inmigratoria los habría hecho más propensos a adherirse al llamado de la “nueva Alemania” y a conformar un público fácilmente captable por

<sup>38</sup> Sobre el concepto de *Volksgemeinschaft*, véase Kershaw (2011: 1-17).

los nacionalsocialistas, quienes cosecharon rápidas adhesiones nutriéndose de un fuerte nacionalismo alemán y apelando a un populismo anticapitalista. El rechazo y la opinión negativa hacia la República de Weimar, signada por el desempleo y la inflación, permiten explicar la visión positiva que los alemanes residentes en la Argentina tuvieron sobre la Alemania de 1933, acerca de la cual, al encontrarse a miles de kilómetros y estar exentos de experimentar en carne propia sus aspectos más coactivos y su proceder asesino, poseían una visión idealizada.

No debe dejarse de lado que, aunque con un énfasis cada vez más atemperado, el Partido Nacionalsocialista se declaraba representante del verdadero socialismo alemán. En contraposición al marxismo, que afirmaba buscar la solidaridad del proletariado internacional, definía al socialismo como la solidaridad nacional de todos los miembros de un pueblo. La versión oficial del NSDAP relataba que el socialismo alemán (en este caso encabezado por Adolf Hitler), nacido de la “vivencia de la camaradería de la trinchera”, había puesto fin al estado terminal en el que se encontraba “nuestro organismo popular” ante el inminente “peligro de sucumbir al espíritu del odio de clases”. Desde el partido se rezaba:

¡Camarada! ¡Tú eres socialista! Todas las diferencias de rango y de clase están borradas en tus filas. Tu amor y camaradería pertenece a todo el que está contigo en las filas, sea cual sea su nivel. Tu amor pertenece a todo compatriota honesto en su intención para con Alemania. Tu orgullo y tu fuerza han de ser no dejarte sobrepasar por nadie en el espíritu activo de camaradería socialista (Sponholz 1935).

Este tipo de apelaciones fue de vital importancia para que los convencidos “nacionalsocialistas revolucionarios” retornaran al partido con el objetivo de sumarse a aquellos “elementos sanos dentro del NSDAP” que, en su opinión, se encontrarían combatiendo a los oportunistas que no tendrían nada en común con la supuestamente verdadera ideología original del movimiento.

No obstante, la opción por reincorporarse al nacionalsocialismo “oficial”, ya fuera por fuertes convicciones ideológicas o por mero oportunismo, no parece haber sido la única postura tomada por quienes simpatizaron con el Frente Negro. En este sentido, hacia fines de la década de 1930 e inicios de la siguiente se fue conformando una serie de comités, círculos y asociaciones que aglutinó a un conjunto de personas procedentes de distintos sectores que compartían, no obstante, su oposición al régimen nacionalsocialista. Entre ellas se destacó la organización *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania), establecida en Buenos Aires a inicios de junio de 1937 que, desde su origen, estuvo integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista, que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas (Friedmann 2010a). En sus inicios, *Das Andere Deutschland* tomó la forma de un comité de asistencia que se presentó a través de un manifiesto publicado en el *Argentinisches Tageblatt* bajo el título “Apelación a todos los alemanes de bien y a todos los amigos sinceros de Alemania”. En él, la flamante asociación consideraba que el mundo estaba afrontando una “lucha decisiva”, por lo que instaba a defender “los derechos del hombre, la dignidad humana, la justicia y la libertad”. El escrito señalaba que el “país de Goethe y de Schiller” había sido deshonrado por “el fanatismo racial y los campos de

concentración, la Gestapo y el terror policial, los llamados a la guerra y las persecuciones religiosas”. Imputaba al régimen de Hitler tanto la destrucción moral e institucional de Alemania en el plano político, como el hundimiento económico de la mayoría de los alemanes que “pasan hambre” mientras “los jefes nazis se han enriquecido impunemente”. El manifiesto fundacional también denunciaba las amenazas llevadas a cabo por los nazis radicados en el continente sudamericano, quienes, además de “intimidar” a “todos aquellos que pertenecen a la gran tradición cultural de Alemania y respetan al país anfitrión”, habían “perjudicado gravemente a la alemanidad”. Das Andere Deutschland proponía llevar a cabo “una acción de asistencia a las víctimas del fascismo hitleriano” y finalizaba su presentación en sociedad con la intención de convertirse en el receptáculo del conjunto de “los alemanes y germanoparlantes decentes y bien pensantes”, pues así como en la Alemania nazi eran perseguidos, encarcelados y torturados indistintamente los pacifistas y los socialistas, los católicos y los protestantes, del mismo modo la acción de ayuda debía beneficiar a todas las víctimas del fascismo hitleriano sin distinción.<sup>39</sup>

Das Andere Deutschland reunió a un conglomerado de personas de diversas procedencias ideológicas y pertenencias partidarias. Tanto el discurso como la acción del movimiento se concentraron, en sus inicios, en objetivos básicos que eran lo suficientemente abarcadores como para ser compartidos por todos sus integrantes. Estas circunstancias favorecieron que algunos de quienes habían simpatizado con el movimiento dirigido por Strasser se integraran a Das Andere Deutschland. Tal es el caso de Heinrich Grönwald, quien desempeñó un papel preponderante en aquella agrupación. Su caso, no obstante, no parece ser aislado. Muy ilustrativa de esta situación es una nota publicada en marzo de 1941 en el diario *El Mundo* de Buenos Aires, en la que el Frente Negro anunciaba su separación de Das Andere Deutschland debido a “la tendencia comunistas de la misma”.<sup>40</sup> August Siemen, líder del grupo antinazi, se hizo eco de aquella declaración, pero no para desmentir la participación del Frente Negro en el seno de la agrupación por él dirigida, sino para indicar que

La Otra Alemania está a favor de la democracia. Carece de toda influencia o tendencia comunista y es combatida enérgicamente por los comunistas a causa de su simpatía por Inglaterra en la guerra. Está catalogada por ellos como al servicio del imperialismo inglés.<sup>41</sup>

En un principio, el apoyo brindado al Frente Negro no solo por el Reichsbanner, sino también por Heinrich Grönwald y Peter Bussemeyer –quienes durante la República de Weimar tuvieron respectivamente una muy activa participación en el ala izquierda de la socialdemocracia y del Partido Comunista– puede resultar llamativo a la luz de las alineaciones inmediatamente posteriores provocadas por la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la mirada en retrospectiva, que es el privilegio del historiador, no debe impedir posicionarse en el contexto del periodo de entreguerras, ni caer en la naturalización de que en el punto de partida de esa historia estaba inscripto su punto de llegada. Los seguidores de Strasser han sido definidos de diversas maneras, entre ellas, como “nazis de izquierda”,

<sup>39</sup> “Aufruf an alle guten Deutschen, an alle ehrlichen Freuden Deutschlands”, *Argentinisches Tageblatt*, 11 de julio de 1937, p. 3.

<sup>40</sup> *El Mundo*, 11 de marzo de 1941.

<sup>41</sup> “Aclaración de La Otra Alemania”, en *Informaciones para la prensa Sudamericana*, 20 de marzo de 1941, p. 1.

“rojos con camisa parda”, “nacional-bolcheviques”, “trotskistas del nacionalsocialismo” y “gente de izquierda de derecha”, caracterizaciones que muestran las dificultades de encasillar a estas figuras. Como se ha visto más arriba, aunque no eran ni necesarios ni mayoritarios, lejos de representar casos aislados no solo las afinidades, sino también los cambios de partidos llevados a cabo entre militantes que se encontraban a caballo entre las llamadas “extrema derecha” y “extrema izquierda” fueron bastante frecuentes durante el período de entreguerras, cuando resultaba imposible fijar fronteras claramente delimitadas por aquellas categorías. La presencia de estos “espacios grises” brinda una nueva prueba de la necesidad de matizar aquel cuadro que señala la existencia de dos “aldeas” de alemanes totalmente incomunicadas: los nacionalsocialistas y los “republicanos” (Friedmann 2010b: 205-226). Al reproducir una lógica según la cual la colectividad alemana simplemente se habría separado en dos bandos enemigos irreconciliables, la bibliografía sobre el período no solo se ha hecho eco del discurso de la época, teñido de la retórica bélica, sino que además ha perdido de vista la riqueza de la sociabilidad germano parlante y las complejas y cambiantes relaciones entre sus diversos sectores en aquellos años de enorme convulsión política.

## Bibliografía

- Bracher, Karl (1973): *La dictadura alemana/1. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Madrid: Alianza.
- Burkhardt, Bernhardt (1984): “Rudolf Formis. Rundfunktechniker aus Stuttgart”. En: Michael Bosch/Niess, Wolfgang (coords.): *Der Widerstand im deutschen Südwesten 1933-1945. Schriften zur politischen Landeskunde Baden-Württembergs*, Tomo 10. Stuttgart: Kohlhammer, pp. 311-317.
- Burrin, Philippe (2012): “¿Todos los alemanes eran nazis?”. En Kershaw, Ian (ed.): *El nazismo. Preguntas clave*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 89-100.
- Evans, Richard J. (2005): *La llegada del Tercer Reich*. Barcelona: Península.
- Falter, Jürgen (1991): *Hitlers Wähler*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Friedmann, Germán (2010a): *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010b): “Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas”. En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 77, pp. 205-226.
- Gaudig, Olaf/Veit, Peter (1997): *Der Widerschein des Nazismus: Das Bild des Nationalsozialismus in der deutschsprachigen Presse Argentiniens, Brasiliens und Chiles 1933-1945*. Berlin: WVB.
- Gottfried, Paul (1969): “Otto Strasser and National Socialism”. En: *Modern Age* 13, 2, pp. 142-151.
- Jackisch, Carlota (1989): *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Jacobsen, Hans Adolf (1968): *Nationalsozialistische Aussenpolitik 1933-1938*. Frankfurt: Alfred Metzner Verlag.
- Kershaw, Ian (1999): *Hitler. 1889-1936*. Barcelona: Península.
- (2011): “Volksgemeinschaft. Potenzial und Grenzen eines neuen Forschungskonzepts”. En: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 59, pp. 1-17.
- Keyserlingk, Robert H. (1983): “Die Deutsche Komponente in Churchills Strategie der Nationalen Erhebungen 1940-1942: Der Fall Otto Strasser”. En: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 31, pp. 614-645.
- Kisatsky, Deborah (2005): *The United States and the European Right: 1945-1955*. Columbus: The Ohio State University.

- Korzetz, Ingo (2009): *Die Freikorps in der Weimarer Republik. Freiheitskämpfer oder Landsknechthaufen? Aufstellung, Einsatz und Wesen bayerischer Freikorps 1918-1920*. Marburg: Tectum Verlag.
- Kühnl, Reinhard (1966): "Zur Programmatik der nationalsozialistischen Linke. Das Strasser-Programm von 1925-1926". En: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 14, pp. 317-333.
- (2000): *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*. Köln: PapyRossa.
- Longerich, Peter (2003): *Geschichte der SA*. München: Beck.
- Newton, Ronald C. (1995): *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1992): "¿Patria? ¿Cuál patria? Ítalo-argentinos y germanoargentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 7, 22, pp. 401-423.
- Nyomarkay Joseph L. (1965): "Factionalism in the National Socialist German Workers' Party, 1925-26: The Myth and Reality of the 'Northern Faction'". En: *Political Science Quarterly*, 80, 1, pp. 22-47.
- Nungesser, Michael (1978): "Im argentinischen Exil. Kampf gegen den Faschismus". En: Moreau, Clément/Meffert, Carl (eds.): *Grafik für den Mitmenschen. Deutschland-Schweiz-Argentinien*. Berlin: Neue Gesellschaft für bildende Kunst und Kunstamt Kreuzberg, pp. 164-201.
- Saint Sauver-Henn, Anne (1995): *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945*. Köln: Böhlau.
- Schönfeld, Matthias (1995): "Nationalsozialismus im Aufwind? Das politische Leben der deutschen Gemeinschaft Argentiniens in den frühen zwanziger Jahren des 20. Jahrhunderts". En: Meding, Holger (comp.): *Nationalsozialismus und Argentinien: Beziehungen, Einflüsse und Nachwirkungen*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 51-66.
- Schoepp, Sebastian (1996): *Das Argentinische Tageblatt. 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalsozialistischen Emigranten*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.
- Schulze, Hagen (1969): *Freikorps und Republik, 1918-1920*. Boppard: H. Boldt.
- Spitta, Arnold (1978): *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1946*. Berlin: Colloquium.
- Sponholz, Hans (1935): *Deutsches Denken. Beiträge für die weltanschauliche Erziehung*. Berlin: Siep.
- Stafford, David (2013): *Britain and European Resistance: A Survey of the Special Operations Executive*. London: Thistle Publishing.
- Strasser, Otto (1930): *Ministersessel oder Revolution? Eine wahrheitsgemäße Darstellung meiner Trennung von der NSDAP*. Berlin: Kampf-Verlag.
- (1934): *Sozialistische Revolution oder faschistischer Krieg?* Praha: H. Mercy Sohn.
- Thälmann, Ernst (1956): *Reden und Aufsätze zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*. Berlin: Dietz.
- Volberg, Heinrich (1981): *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich. Der Fall Argentinien*. Köln: Böhlau.
- Von zur Mühlen, Patrik (1985): "Der Gegenführer im Exil. Die Otto Strasser Bewegung in Lateinamerika". En: *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch. Gedanken an Deutschland im Exil und andere Themen*, 3, pp. 143-157.
- Weissmann, Karlheinz (1998): *Der Nationale Sozialismus. Ideologie und Bewegung 1890-1933*. München: Herbig.
- Willms, Johannes (comp.) (1995): *Der 9. November. Fünf Essays zur deutschen Geschichte*. München: C. H. Beck.